



---

# Aduldez. El envejecimiento en la actualidad

---

Craig, G. J. & Baucum, D. (2001). Aduldez. El envejecimiento en la actualidad. En *Desarrollo psicológico* (544-552). México, Prentice Hall.

---

## EL ENVEJECIMIENTO EN LA ACTUALIDAD

---

¿Cómo es el envejecimiento? Para muchos, las perspectivas son tan sombrías que no quisieran averiguarlo. De hecho, algunos jóvenes ven la senectud como un estado de existencia marginal. Temen perder la energía, el control, la flexibilidad, la sexualidad, la movilidad física, la memoria y hasta la inteligencia que consideran que acompañan al envejecimiento. En esta sección examinaremos algunos de los estereotipos relacionados con los ancianos y el impacto que ejercen en este grupo de edad. También examinaremos década por década algunas de las características de las personas mayores.

## ANCIANISMO Y ESTEREOTIPOS

A menudo se estereotipa a los ancianos. Las encuestas de opinión aplicadas a la población en general, y en las que también ellos participan, revelan imágenes positivas y negativas (vea la tabla 16-1). Los estereotipos dificultan ver a los ancianos con objetividad y entender su diversidad. Estos estereotipos pueden incluso originar actitudes y políticas que desalientan la participación activa de los ancianos en el trabajo y en las actividades recreativas. Las investigaciones señalan que las percepciones sobre el envejecimiento muestran diferencias de género. Por ejemplo, en un sondeo de algunas películas populares de las últimas décadas, Doris Bazzini y sus colegas (1997) descubrieron que es más frecuente que a las ancianas se les represente como feas, hostiles y tontas que a los ancianos.

**EL ERROR DE GENERALIZAR A PARTIR DE UNOS CUANTOS** Desde un punto de vista objetivo, la situación de algunos ancianos parece insatisfactoria. En promedio, tienen más baja escolaridad que la población general en la actuali-



Una percepción errónea respecto de los ancianos que se basa en un estereotipo negativo es que son trabajadores menos productivos y eficientes que los jóvenes.

**TABLA 16-1 PERCEPCIONES ERRÓNEAS SOBRE LOS ANCIANOS BASADAS EN ESTEREOTIPOS**

### EJEMPLOS DE PERCEPCIONES ERRÓNEAS BASADAS EN ESTEREOTIPOS NEGATIVOS

- Casi todos los ancianos son pobres.
- La mayoría de los ancianos es incapaz de mantenerse al día en cuanto a la inflación.
- La mayoría de los ancianos vive en casas mal acondicionadas.
- Casi todos los ancianos son débiles y enfermizos.
- Los ancianos carecen de fuerza política y, por tanto, necesitan ayuda.
- La mayoría de los ancianos son empleados inadecuados; las personas de la tercera edad son menos productivas, eficientes, motivadas, innovadoras y creativas que los jóvenes. Están propensas a sufrir accidentes.
- Los ancianos son mentalmente más lentos y más olvidadizos; les cuesta más aprender cosas nuevas.
- Los ancianos suelen ser intelectualmente rígidos y dogmáticos. Casi todos son obstinados e incapaces de cambiar o no están dispuestos a hacerlo.
- Casi todos los ancianos viven aislados de la sociedad y son solitarios; se están desvinculando en su mayoría de la sociedad o ya se desvincularon.
- Casi todos los ancianos viven reclusos en instituciones de cuidado a largo plazo.

### EJEMPLOS DE PERCEPCIONES ERRÓNEAS BASADAS EN ESTEREOTIPOS POSITIVOS

- Los ancianos llevan una vida relativamente acomodada; no son pobres, sino que su situación económica es desahogada. Los beneficios de que disfrutan son generosamente aportados por los miembros de la sociedad que trabajan.
- Los ancianos son una fuerza política potencial que vota y participa como bloque y en gran número.
- Los ancianos hacen amigos con facilidad. Son amables y afectuosos.
- Casi todos los ancianos son personas maduras, interesantes y con experiencia.
- La mayoría de los ancianos sabe escuchar y es especialmente paciente con los niños.
- Casi todos los ancianos son muy amables y generosos con sus hijos y sus nietos.

dad. Algunos asilos se han ganado la fama de aprovecharse de los ancianos y de proporcionarles apenas los cuidados suficientes para que sobrevivan y pocas razones para vivir y crecer. Si dejamos de lado las historias de abusos que se comenten en tales lugares, en los periódicos proliferan las terribles noticias sobre ancianas que son atracadas, robadas y hasta violadas por grupos de adolescentes malvados, y sobre ancianos que roban carne de hamburguesa o que viven de alimentos enlatados para perros. En Estados Unidos, antes de que algunos grupos agresivos de defensa como Gray Panthers comenzaran a expresar las necesidades de estas personas y que la Asociación Estadounidense de Jubilados (*American Association of Retired Persons*, AARP) empezara a reunir recursos para ayudarles, el público en general suponía que ni siquiera podían hablar para defenderse. Había tan poco interés en ellos que casi no se les dedicaban investigaciones hasta las tres últimas décadas. Bernice Neugarten (1970) emplea el término **ancianismo** para describir esta actitud de indiferencia y olvido. Así pues, no debe sorprendernos que la senectud parezca un destino ignominioso.

¿Existen todavía los estereotipos ahora que las personas mayores de 65 años constituyen casi 13 por ciento de la población y que el público se ocupa más de ellos? A 160 estudiantes de la Universidad Estatal de California se les formuló una serie de preguntas sobre cómo son los ancianos (Babladelis, 1987). Estimaron que 30 por ciento de la población estadounidense era de ancianos y que necesitaba servicios. Pensaron que el adjetivo *viejo* debería aplicarse a personas mayores de 60 años. También señalaron que, si bien tenían parientes y vecinos longevos, "no querían pasar su tiempo con viejos". Confesaron además que tenían una actitud respetuosa y consciente de sus deberes hacia ellos, pero sentían que esas personas reunían muchas características negativas: eran seniles, egocéntricas, aburridas y demasiado locuaces. Les parecían incapacitados en el aspecto físico. Aunque muchos de los estudiantes tenían abuelos de 60 a 70 años muy vigorosos, sus actitudes no habían cambiado mucho respecto a las que predominaban a fines de la década de los años setenta (Babladelis, 1987).

En términos generales, las personas de todas las edades suelen asignar estereotipos más negativos a los ancianos y más positivos a los jóvenes (Hummert y otros, 1995). Pero estas actitudes y estereotipos no son la regla. En varios estudios se ha comprobado que las actitudes hacia los ancianos son a menudo ambivalentes, si no es que contradictorias. Se les considera sabios y seniles, amables y gruñones, interesados en la gente a la vez que inactivos y antisociales (Crockett y Hummert, 1987). Así, los estereotipos que acabamos de presentar son un mosaico de hechos y de fantasía. Algunos problemas guardan poca relación con el envejecimiento: el deterioro de la salud y la soledad no por fuerza forman parte del envejecimiento, como tampoco el acné y la torpeza social son características propias del adolescente. En la población mayor de 65 años encontramos corredores de maratón y ejecutivos, lo mismo que solitarios y desamparados. Los estereotipos negativos no sólo inculcan el temor a los viejos en los jóvenes, sino que además influyen poderosamente en los primeros. Los sondeos de opinión han demostrado que la mayor parte de los longevos tienen una opinión más positiva de su situación económica y social que el público en general. Sin embargo, a menudo creen contarse entre los pocos afortunados que han escapado a la desgracia de envejecer en Estados Unidos.

**ancianismo** Actitud social predominante que sobrestima la juventud y discrimina a los ancianos.

**piEDAD filial** Veneración que se tributa a los ancianos en las culturas orientales. Se manifiesta en las tradiciones culturales, lo mismo que en los encuentros cotidianos.

**UNA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA/CULTURAL** La vejez no siempre ha inspirado temor a la gente. En la Biblia, se creía que los ancianos poseían una gran sabiduría. En las tribus de indios estadounidenses, se les venera por tradición como hombres sabios, transmisores de la cultura y depositarios de la memoria histórica. En China, en Japón y en otras naciones del Lejano Oriente se les venera y se les respeta en la tradición de la **piEDAD filial**. Por ejemplo, en Japón más de tres de cada cuatro ancianos viven con sus hijos y se les muestra respe-

to en diversas actividades ordinarias. En casa, las comidas se preparan para todos, y en público la gente se inclina con respeto al ver pasar a un anciano. Sin embargo, aunque este respeto se conserva en Japón, es más pronunciado entre las personas maduras y los habitantes de las zonas rurales que entre los jóvenes y quienes habitan en las ciudades (Palmore y Maeda, 1985).

La tradición bíblica de veneración a los ancianos fue un potente factor cultural en las colonias de América. La senectud era vista como una manifestación exterior de la gracia y del favor divinos, como premio de una vida totalmente íntegra. Benjamin Franklin fue uno de los que redactaron la constitución de aquel país no sólo por ser un sagaz parlamentario, sino también por tener más de 80 años en aquella época y porque se le veía "coronado" con la gloria de los años. Desde un punto de vista pragmático, este tipo de reverencia era tan profunda pues pocos alcanzaban una edad avanzada. El contraste demográfico entre el pasado y la actualidad es extraordinario: en el periodo colonial, la edad promedio de la población era 16 años y apenas dos por ciento llegaba a los 65 años de edad. En algunas relaciones de los primeros colonos se describe a adultos de entre 30 y 40 años como personas canosas, con arrugas y con una incipiente calvicie (Fischer, 1978).

En la actualidad la edad promedio de la población estadounidense es de 34.6 y sigue en aumento. Aproximadamente uno de cada ocho habitantes tiene 65 años o más. El porcentaje de la población mayor de 65 años crecerá de modo impresionante durante las tres próximas décadas por causa del envejecimiento de los *baby boomers* (o generación de la posguerra), por la tendencia a una menor natalidad y por la mortalidad decreciente. De acuerdo con las proyecciones de la Oficina de Censos de Estados Unidos, en el año 2030 uno de cada cinco estadounidenses tendrá 65 años o más (vea la tabla 16-2). La medicina moderna ayuda a muchos individuos a sobrevivir a enfermedades y lesiones serias, y algunos siguen existiendo pese a deficiencias graves. Sin embargo, muchos ancianos son vigorosos, activos e independientes. Claro que estamos presenciando el nacimiento de un grupo sin precedentes de ancianos sanos, educados, jubilados o parcialmente jubilados, al menos en las naciones desarrolladas. En la figura 16-1 se aprecia las pirámides demográficas de hombres y mujeres de algunos países (las áreas sombreadas representan porcentajes en la fuerza laboral asalariada). Advierta en particular que son más las personas de 65 años o más que habitan en naciones industrializadas como Estados Unidos.

#### CUATRO DÉCADAS DE SENECTUD

En nuestros días, se prevé que las personas de 60 años en promedio vivan otros 21 años; las que actualmente tienen 75 pueden vivir un promedio de 11

**TABLA 16-2 ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN: PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN DE 65 AÑOS EN ADELANTE**

REAL		PROYECTADO	
Año	Total	Año	Total
1950	8.1%	2000	12.8%
1960	9.2	2010	13.4
1970	9.8	2020	16.3
1980	11.3	2030	20.1
1990	12.5		

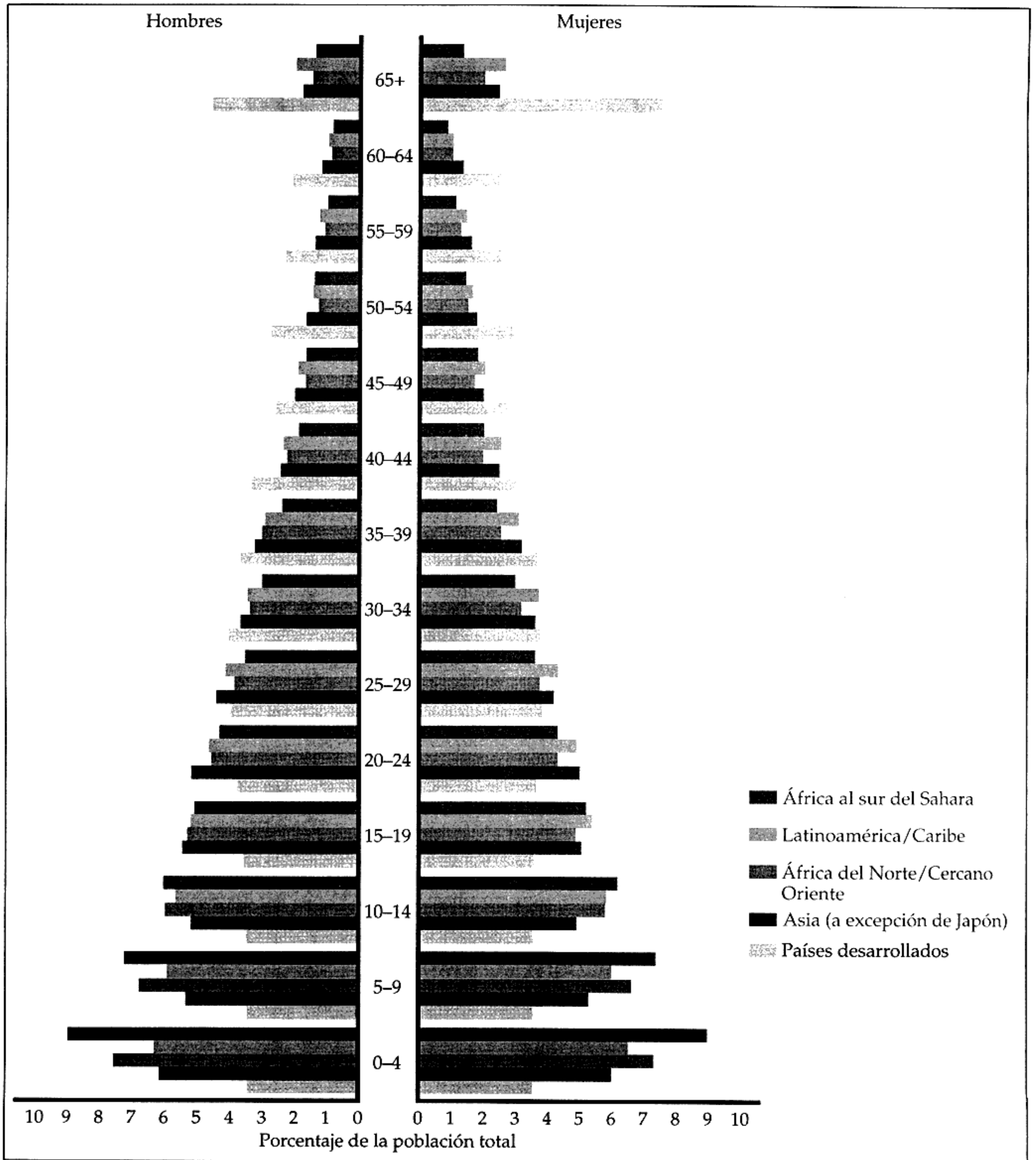
Fuente: U.S. Census Bureau, 1997.



En muchas sociedades, como las de China, Japón y otras naciones asiáticas, suele venerarse y respetarse a los ancianos.

FIGURA 16-1 PIRÁMIDE DEMOGRÁFICA DE ALGUNOS PAÍSES

Fuente: U.S. Census Bureau.



años más (National Center for Health Statistics, 1995). Por tanto, la vejez se ha vuelto parte importante del ciclo vital. Sin embargo, los ancianos no constituyen un grupo homogéneo. Una persona de 65 años que trabaje o que recientemente se haya jubilado quizá cuide a un progenitor muy débil de 85 a 90 años. Estas personas corresponden a dos generaciones; es evidente que pertenecen a cohortes distintas respecto de los acontecimientos históricos. Los avances médicos, lo mismo que los factores culturales, influyen en la vida que llevan los longevos. En la actualidad muchos individuos de 70 años realizan cosas que hace treinta años llevaban a cabo los de entre 50 y 60 años (Neugarten y Neugarten, 1987).

Irene Burnside y sus colegas (1979) analizaron la senectud a partir de cuatro décadas. A continuación ofrecemos un breve resumen de las principales características de cada una.

**SEXAGENARIOS: DE 60 A 69 AÑOS DE EDAD** Esta década marca una importante transición: comenzamos a adaptarnos a una nueva estructura de roles (Havighurst, 1972). El ingreso disminuye por la jubilación o la disminución de las horas de trabajo —tanto voluntarias como por otros motivos— y mueren algunos amigos y colegas. La sociedad disminuye sus expectativas, pues exige menos dinamismo, independencia y creatividad. Burnside lamenta que esto suceda, pues considera que se desmoraliza a los ancianos, sobre todo a quienes se mantienen sanos y fuertes. Muchos aceptan estas expectativas y responden reduciendo el ritmo de su vida, creando así una profecía que se autorrealiza.

La fortaleza física decrece un poco y esto plantea problemas a los trabajadores de la industria que siguen activos. Con todo, muchos poseen mucha energía y buscan otras actividades distintas. Muchos recién jubilados son personas sanas, resistentes y con un elevado grado de escolaridad. Pueden dedicar su tiempo libre a su superación o a actividades comunitarias o políticas. A algunos les encanta la actividad atlética regular y disfrutan el sexo. Otros están decididos a seguir dando, produciendo y asesorando. Se convierten en ejecutivos voluntarios de pequeñas empresas, en visitantes de hospitales o en abuelos adoptivos.



Durante su tiempo libre muchos recién jubilados participan en actividades comunitarias o políticas.

La jubilación varía mucho en este grupo de edad. La mayoría se retira hacia los 65 años, otros a los 55 y algunos más a los 75. La decisión que se adopte en una década dependerá de cuestiones como la salud, el nivel de energía y el tipo de trabajo (como mencionamos antes en el capítulo, los que realizan trabajos físicos duros se ven obligados a retirarse mucho antes que los profesionistas). Depende también de factores interpersonales como la salud del cónyuge y la reubicación de los amigos, lo mismo que de factores "ambientales" como las finanzas familiares (Quinn y Burkhauser, 1990). Mientras que un anciano de 68 años con pocos ahorros posiblemente se vea obligado a seguir trabajando para pagar los gastos ordinarios, otro tal vez se jubile con la comodidad de una pensión y de los ahorros invertidos y complementados con los beneficios del seguro social.

**SEPTUAGENARIOS: 70 A 79 AÑOS DE EDAD** En la séptima década ocurre un cambio más importante que en las dos décadas anteriores. Según Burnside, la más importante tarea del desarrollo es mantener íntegra la personalidad que se consiguió en la década anterior. Muchos *septuagenarios* sufren pérdidas y enfermedades. Mueren más amigos y parientes. Además de la reducción de su mundo social, deben adaptarse a una menor participación en las organizaciones formales. A menudo muestran inquietud e irritabilidad. Los problemas de salud suelen agravarse en esta década. Disminuye la actividad sexual de hombres y mujeres, muchas veces por la pérdida de la pareja. A pesar de todo, muchos septuagenarios logran evitar los efectos más serios de las discapacidades que a menudo acompañan a la senectud. Con frecuencia sobreviven los que sufrieron ataques cardíacos, apoplejías o cáncer —la mayoría sin consecuencias graves— gracias a los avances de la atención médica y a estilos de vida más sanos (vea la figura 16-2). (Advierta que esta cifra se limita a patrones de discapacidad de las mujeres, porque superan con mucho a los varones en las últimas décadas de vida.)

**OCTOGENARIO: DE 80 A 89 AÑOS DE EDAD** Sin duda la edad es uno de los indicadores de la transición de la etapa del "anciano joven" a la del "anciano viejo", pero no es el único. La senectud del octogenario ha sido descrita acerta-

La mayoría de las personas de más de 70 años mantiene su independencia y vive en su propia casa.





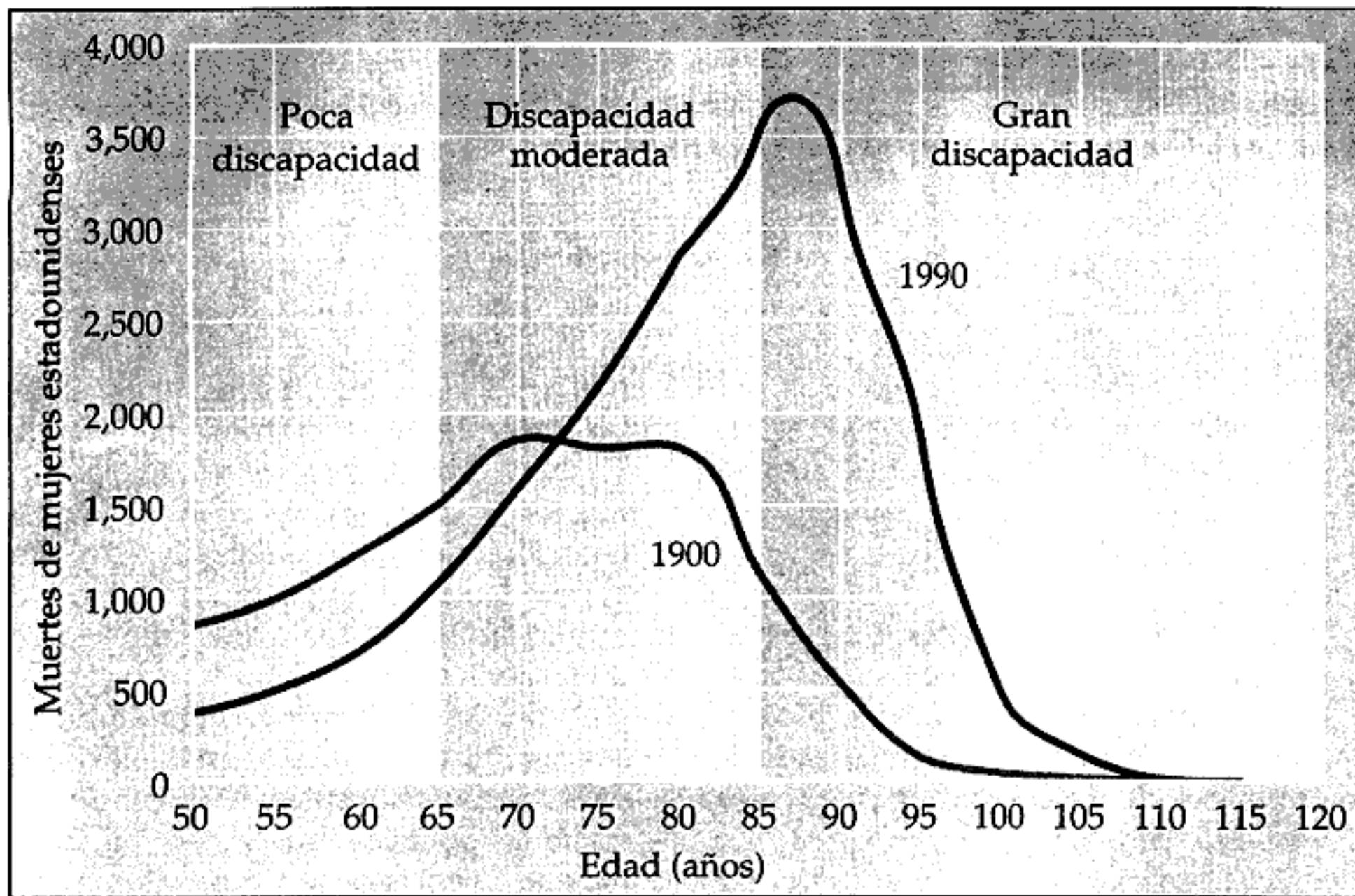


FIGURA 16-2

Han empezado a cambiar los patrones de discapacidad y de muerte. Por estilos de vida más sanos y por el mejoramiento de la atención médica, en la actualidad las personas que sufren cardiopatía, apoplejía y cáncer viven más que antes. Como resultado de una vida más larga, las personas de 85 años en adelante pueden vivir con un elevado grado de discapacidad.

Fuente: Extraído de "The Aging of Human Species" de S. Jay Olshansky, Bruce A. Carnes y Christine K. Cassel. Copyright © 1993 de Scientific American, Inc. Todos los derechos reservados.

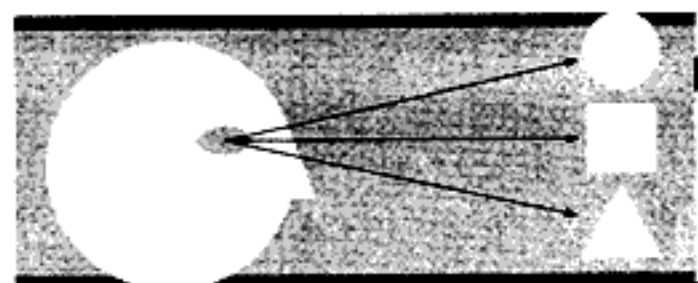
damente como un "proceso gradual que inicia el día en que comenzamos a vivir de los recuerdos (Burnside y otros, 1979).

A la mayoría de los octogenarios les resulta más difícil adaptarse e interactuar con el ambiente. Muchos necesitan un ambiente moderno, sin barreras, que ofrezca privacidad y estimulación. Requieren ayuda para mantener los contactos sociales y culturales.

En general, las personas de 85 años son débiles. Pero su debilidad no significa necesariamente discapacidad ni dependencia total. Aunque en el año anterior 25 por ciento de las personas de este grupo de edad fueron hospitalizadas durante algún tiempo, sólo 10 por ciento presenta una discapacidad seria. La mayoría vive en su propia casa, incluso 30 por ciento de los que viven solos. Sólo 25 por ciento se encuentra en asilos o en otras instituciones (Longino, 1987, 1988). Con todo, cuidar a los ancianos débiles se ha venido convirtiendo en un problema internacional, como se comenta en el recuadro "Estudio de la diversidad", página 552. En el capítulo 17 analizaremos más a fondo la política social y a este grupo de ancianos.

Las personas mayores de 85 años constituyen el segmento demográfico de más rápido crecimiento. En 1980 había 2.3 millones de personas en este grupo de edad; en cambio, se estima que la cifra aumente a cinco millones en el año 2000. Y en el año 2040, cuando los baby boomers rebasen esa edad, se prevé que el grupo alcanzará entre ocho y 13 millones (Longino, 1988; U.S. Census Bureau, 1995).

**NONAGENARIOS: DE 90 AÑOS EN ADELANTE** Aunque los problemas de salud se vuelven más graves, los nonagenarios pueden modificar exitosamente sus actividades para aprovechar al máximo sus capacidades. Una psiquiatra de 90 años recomienda crear nuevas áreas de actividad y eliminar el elemento competitivo de años anteriores. Resalta las ventajas de la senectud, entre éstas la ausencia de presiones y de responsabilidades (Burnside y otros, 1979). Los cambios que moldean la vida del nonagenario ocurren en forma gradual y en un periodo largo. Si las crisis anteriores se resolvieron de manera satisfactoria, será una década alegre, serena y gratificante. Cabe mencionar además que quienes llegan a esta edad son a menudo personas más sanas, más ágiles y ac-



## ESTUDIO DE LA DIVERSIDAD

### CUIDADO DE LOS ANCIANOS DÉBILES

En todo el mundo, los longevos, los miembros de su familia y los planificadores de la política pública desean saber cuál es la mejor manera de cuidar a las personas más débiles y ancianas de la población. Por ser el centro de la política, en la última década el cuidado de los ancianos ha sufrido cambios drásticos de enfoque y de instrumentación en países como Gran Bretaña, Suecia, Dinamarca, Países Bajos y Australia. El propósito del cambio de estas políticas es reducir los costos a los contribuyentes y hacer del cuidado algo más eficaz y adecuado.

La presión de los usuarios de tales servicios —este sector de la población— es muy intensa en países que cuentan con grupos organizados. Por ejemplo, en Suecia, 30 por ciento de los ancianos está afiliado a asociaciones de pensionados que hacen sentir la voz de sus miembros a nivel nacional y municipal. Incluso en naciones con menos grupos organizados, los funcionarios gubernamentales han captado el mensaje de que deben escuchar lo que quieren los ancianos y sus familias y adaptar los programas actuales para atenderlos. En general, luego de escuchar la opinión de estos grupos, los planificadores han adoptado tres objetivos que empiezan a cambiar la naturaleza de la atención a los longevos.

El primer objetivo consiste en hacer lo posible por mantener a los ancianos integrados a la sociedad y al mismo tiempo que se procura mejorar su calidad de vida y la atención que reciben. Para ello hay que mejorar la atención que se ofrece en los hospitales y en otras instituciones. También es necesario hacer menos restrictivos los servicios residenciales actuales y, en lo posible, trasladar a los ancianos a su casa y a centros de atención diurna. Bleddyn Davies (1993), quien ha analizado las políticas de varias naciones, comenta así esta tendencia:

Al parecer, en todo el mundo, los autores oficiales de los documentos de políticas tratan de expresar los mismos sentimientos, a veces casi con las mismas palabras. La versión inglesa es representativa: uno de los tres objetivos centrales de la nueva política general es "permitir que las personas vivan, en la medida de lo posible, en su hogar o en un ambiente familiar dentro de la comunidad local". (Cm. 849, 1989; Davies, 1993).

El objetivo de atender a los ancianos en su casa supone una segunda meta: reconocer las cargas y los diferentes tipos de estrés de los cuidadores y diseñar programas que eviten su colapso. Las declaraciones de política hechas en Gran Bretaña buscan ante todo ofrecer apoyo práctico a los cuidadores. La le-

gislación de Suecia establece que los gobiernos municipales deben escuchar lo que dicen y respaldarlos en sus esfuerzos. Desde 1989, parte de ese apoyo se traduce en un permiso pagado de 30 días, reembolsable mediante políticas de seguro por enfermedad. Tanto Gran Bretaña como Australia han elevado a la categoría de interés nacional la necesidad de dar a los cuidadores un largo descanso.

Naturalmente objetivos tan ambiciosos significan impuestos más elevados para los contribuyentes. El tercer objetivo de las políticas consiste en reducir y mejorar la eficacia de los programas de atención a los ancianos. Así, en los Países Bajos, a una comisión para el financiamiento a la atención médica se le asignó la tarea de proponer "estrategias de contención de volumen y costo frente al trasfondo de una población que envejece" (Dekker y otros, 1987). Por su parte, la Estrategia de Reforma para el Cuidado de los Ancianos en Australia tiene por objeto utilizar los fondos públicos de modo eficaz y equitativo.

En la mayor parte de los países, atender las necesidades cambiantes de los ancianos débiles y de sus cuidadores exige grandes modificaciones a las premisas, conductas y prácticas de la sociedad. Satisfacer estas necesidades exige, asimismo, superar la resistencia del público a asignar los recursos al cuidado de los ancianos a costa de otros programas sociales.

tivas que las que tienen 20 años menos (Perls, 1995), lo cual se debe a que han sobrevivido a las enfermedades y otros problemas que causan la muerte entre los sexagenarios y septuagenarios.

Reiterémoslo: "los ancianos" no forman un grupo cohesivo, sino un conjunto de subgrupos que abarcan desde el individuo activo de 65 años hasta el nonagenario más débil. Cada grupo tiene sus capacidades y problemas especiales. En cierto modo, muchos comparten las dificultades propias de su edad: disminución del ingreso, enfermedades y pérdida de seres queridos. Pero *tener* un problema no es lo mismo que *ser* un problema. La idea generalizada de que las personas mayores de 65 años son indigentes, improductivas y desdichadas está de veras fuera de toda verdad.